

Se ha hecho uso de la *sangría general* mas ó menos repetida al principio de la enfermedad, y Baudelocque (1) se inclina á su uso casi exclusivo, en razon á que habiendo que descubrir á las enfermas para poner las sanguijuelas, se exponen con demasiada intensidad á la accion de la temperatura exterior. Este temor, fundado simplemente sobre ideas teóricas, debe mirarse como exagerado, pues ya veremos mas adelante que las diversas fricciones y uncciones que obligan igualmente á descubrir las enfermas, no tienen semejantes inconvenientes. La mayor parte de los autores usan con preferencia las aplicaciones de *sanguijuelas*, y recomiendan que se hagan en gran número, habiéndose llegado á poner hasta ochenta ó ciento á la vez, de modo que cubriesen el vientre; pero por lo comun se aplican veinte, treinta ó cuarenta, repitiéndolas segun la necesidad. Algunos médicos quieren que no se pongan todas estas sanguijuelas á la vez, sino que se vayan aplicando sucesivamente en corto número, de modo que haya siempre cinco ó seis que den sangre; pero nada prueba que este método, que es penoso para la enferma, tenga mas ventajas que el ordinario.

Mientras que el pulso ofrezca resistencia se puede continuar la aplicacion de sanguijuelas, sobre todo si bajo su influencia han calmado algo los dolores y perdido el pulso de su frecuencia; pero si este, sin perder nada de su frecuencia, se hace pequeño y débil, se deben suspender y recurrir á los demás medios de que vamos á hacer mencion. Segun Baudelocque, las emisiones sanguíneas deben ser mucho mas moderadas en la peritonitis puerperal epidémica que cuando se desarrolla esta afeccion en el estado esporádico, porque en el primer caso tiene la enfermedad algo de específico. El doctor Tonnelé (2) quiere que se reserve la sangría general para la forma de la enfermedad que este autor llama *inflamatoria franca*, y aun en este caso prefiere el uso de emisiones locales por medio de sanguijuelas, que dice puede considerarse particularmente en la enfermedad que nos ocupa como una conquista de nuestra época.

Béhier desde luego ha ensayado acreditar esta medicacion, y en una Memoria sobre la peritonitis puerperal (3) ha publicado el resultado de su práctica en un número considerable de hechos. No es dudoso que la aplicacion de sanguijuelas sea útil, cuando existe una peritonitis ó metro-peritonitis circunscrita francamente inflamatoria; aun es necesario que la aplicacion de las sanguijuelas se haga con moderacion. En casos de epidemia de fiebres puerperales, el empleo *sistemático* de este medio terapéutico seria seguramente muy nocivo. Además el mismo Béhier, despues de la publicacion de su Memoria, ha reconocido los inconvenientes del método expoliatriz de las emisiones sanguíneas, y le ha renunciado como tratamiento ordi-

(1) Baudelocque, *Traité de la péritonite puerpérale*. Paris, 1830.

(2) Tonnelé, *Archives générales de médecine*, t. XXIII, 1830.

(3) Béhier, *Études sur la maladie dite fièvre puerpérale*, 1858.

nario, reservándole para los casos en que la inflamacion se presenta con violencia en las mujeres fuertes y sanguíneas. Mucho mas evita el tener á las recién paridas á dieta, y recomienda una alimentacion progresiva.

*Preparaciones mercuriales.*—Las preparaciones mercuriales se han administrado interior y exteriormente. Al *interior* se han dado casi exclusivamente los *calomelanos*, medicamento elogiado por Vandenzande (1), y que este autor asociaba con cortas dosis de opio; de modo que los buenos efectos que Vandenzande aseguraba que habia obtenido de su uso, lo mismo pueden atribuirse á esta última sustancia que á la primera. Saxtorph queria que se los asociase al *almizcle*, y los prácticos como Schmittmann (2), Sanders, Otto, etc., que han elogiado igualmente este medicamento, recomiendan que se administre á dosis refractas, es decir, de 5 á 6 *centigramos* (1 ó 1 $\frac{1}{2}$  grano) *cada dos horas*, ó con intervalos mas cortos, disminuyendo la dosis. Carecemos de observaciones que puedan darnos á conocer el grado de accion de este medicamento administrado de este modo. Los autores que hace algunos años han hecho principalmente uso de los mercuriales, y en particular Velpeau, casi siempre han unido la administracion interna de los calomelanos al uso de las fricciones mercuriales, de las que vamos á ocuparnos con mas detencion.

*Fricciones mercuriales.*—Se deben al profesor Velpeau los principales esfuerzos para introducir las fricciones mercuriales en el tratamiento de la peritonitis puerperal, y ha reunido este autor un número considerable de observaciones en favor de la eficacia de este tratamiento. Debemos no obstante tener entendido que el profesor Velpeau no limita el tratamiento de la peritonitis á las fricciones únicamente, como tampoco lo hacian algunos autores como Chaussier y Laennec, que las habian mencionado; pero sin insistir en su uso, sin aplicar estas fricciones al vientre mismo, y en una palabra, sin concederles ni con mucho la importancia que despues les ha dado el profesor Velpeau.

Es, pues, hablando con propiedad, una medicacion nueva la que ha propuesto este último autor, y así creemos lo mas oportuno copiar el pasaje siguiente de su Memoria, en la que se halla espuesto detalladamente el tratamiento que adopta, y en el que ocupan el principal lugar las fricciones mercuriales.

*Tratamiento de Velpeau.*—«Luego que aparecen los accidentes y que se manifiesta el dolor al hipogástrico y la fiebre, si la mujer no está demasiado debilitada, exige la prudencia que se haga una sangría ó que se apliquen quince, veinte, treinta ó cincuenta sanguijuelas á la vulva ó al sitio del dolor. Cuando la mujer es robusta y pletórica, y los síntomas son graves desde el principio, se debe sacar al momento una gran cantidad de sangre, ya sea por la flebo-

(1) Véase Brachet, *De l'emploi de l'opium dans les phlegmasies*. Paris, 1828.

(2) Schmittmann, *Summa observationum*. Berolini, 1819.

tomía, ya por medio de sanguijuelas; pero si se ha declarado francamente la peritonitis, y si no ceden los síntomas á las primeras sangrías, aconseja que se recurra sin mas espera al tratamiento mercurial, haciendo fricciones con 8 ó 12 gramos (2 ó 3 dracmas) de unguento napolitano doble cada dos horas, y dando al mismo tiempo, si el estado de las vias digestivas no se opone á ello, 10 centigramos (2 granos) de calomelanos con iguales intervalos precedidos de una dosis purgante de *aceite de ricino* ó *agua de Sedlitz* cuando el estado de la lengua revela embarazo intestinal. Si los dolores son intensos y repiten en forma de cólicos, se procura aliviarlos por medio de una poción ligeramente calmante, compuesta, por ejemplo, de

R. Agua de tila y de lechuga.....	60 gram.	Jarabe de adormideras blancas ó de claveles.....	30 gram.
Agua de flor de naranjo.....	algunas gotas.		

Mézclase. Se toma á cucharadas en las veinticuatro horas.

»Para bebida se elige entre las bebidas diluentes las que mas agraden á la enferma.

»Las fricciones se hacen en todo el abdómen despacio y con precaucion y por una persona inteligente, en cuyo celo se pueda fiar, y que debe tener la mano derecha cubierta con un guante. Despues de cada friccion se aplica al vientre un pedazo ancho de franela con el objeto de preservar los vestidos de la enferma y las ropas de la cama. Por intenso que sea el dolor, nunca lo es bastante para impedir que se den las fricciones en el abdómen, y así solo me decido á hacerlas en los muslos en los casos poco alarmantes ó cuando han desaparecido los accidentes principales, y únicamente cuando la piel del vientre se cubre de granos ó tiende á inflamarse, y aun entonces vuelvo á aplicarlas á esta parte en cuanto se halla un poco menos irritada. Cuando los tegumentos están cubiertos de una capa de pomada demasiado gruesa, conviene limpiarlos con agua ligeramente cargada de jabon ó con un poco de aceite.

»Me parece esencial esta precaucion para favorecer la accion del mercurio; un baño templado de media hora, y aun de una si la enferma se halla bien en él, obra tambien en el mismo sentido, y rara vez deja de producir un alivio general.

»Se dan los calomelanos en media cucharada de cocimiento, en un poco de sustancia de pan, ó poniéndolos simplemente sobre la lengua, y por lo comun á las doce ó veinticuatro horas producen deposiciones abundantes. Estas evacuaciones suelen ser de buen agüero y no impiden continuar las fricciones; pero á no ser que permanezca la intensidad de los síntomas, habria á veces inconveniente en no suspender entonces el protocloruro de mercurio. Si aun hubiese algun

punto mas doloroso que los otros, no se oponen de modo alguno las fricciones á que se usen las sanguijuelas como un remedio intercurrente. Lo mismo digo de la sangría si se manifiestan nuevos signos de plétora.

»Si no se han prescrito los calomelanos, y si parece que se hallan ocupados los intestinos, si presentan borborignos y la lengua entera está sucia, sin rubicundez ni en su punta ni en sus bordes, se hallan perfectamente indicados el *aceite de ricino* ó el *agua de Sedlitz* artificial, á dosis purgante, y abrevian en general la terminacion favorable. Interesa además, y en mi opinion es de suma importancia, el que durante el curso de este tratamiento se sustraiga á la enferma de las corrientes de aire, y que la temperatura de su habitacion nunca baje de doce á quince grados de Reaumur. Cuando se han llenado exactamente todas estas condiciones, no tarda en manifestarse el alivio; el abdómen va perdiendo poco á poco su sensibilidad, su volumen y tension; desaparecen por grados las náuseas y los vómitos, y á veces en las veinticuatro horas parece que realmente vuelven las enfermas de la muerte á la vida. Desde este momento pueden hacerse mas distantes las fricciones y reducirlas á 4 gramos (1 dracma), y si se presenta la salivacion, ya no hay por lo comun nada que temer, y puede suspenderse enteramente el uso de los mercuriales.»

Segun el profesor Velpeau, y contra la opinion de Lannee, no es indispensable que aparezca la salivacion para el buen éxito del tratamiento, pero es, sin embargo, de muy buen agüero. Algunas mujeres, añade, toleran dosis verdaderamente espantosas de unguento mercurial, pues muchas han gastado 180, 240 y hasta 300 gramos (6, 8 y 9 onzas) en el espacio de algunos dias. Otras, por el contrario, salivan al momento, por ejemplo, á la tercera, cuarta ó quinta friccion. El mismo autor considera el tratamiento que acabamos de indicar como propio para combatir igualmente la peritonitis complicada con metritis ó fiebitis uterina, ó la peritonitis simple, y puede citarse en apoyo de esta opinion una observacion de Dance, en la que una peritonitis intensa desarrollada en un hombre ha curado perfectamente á beneficio de las fricciones mercuriales.

El doctor Tonnelé, sin conceder á las fricciones mercuriales y á los calomelanos tomados interiormente un grado tan grande de eficacia, aconseja su uso porque ha visto con frecuencia buenos resultados de las fricciones; sin embargo, cree que si los ejemplos que refieren los autores que le han precedido hubiesen sido de peritonitis epidémicas y no de esporádicas, estos resultados hubieran sido menos frecuentes. Pero esto no es una objecion al tratamiento que nos ocupa, porque ya sabemos cuánto agrava todas las enfermedades el carácter epidémico, y no tendria nada de particular que en semejantes circunstancias una medicacion, por excelente que fuese, no alcanzase buen resultado contra la violencia extrema de la enfermedad. Todavía pudiéramos citar otros muchos autores, y en particular

Dance, Guersant y Bonnafous (1), que han referido hechos en favor de este método de tratamiento.

Vacca (2) ha reemplazado las fricciones mercuriales por las *fricciones iodadas*; cita una *sola* observacion en la cual parece que esta medicacion ha producido buenos resultados. Es necesario hacer cada dos horas fricciones al abdomen con 4 gramos de la pomada siguiente:

R. Bálsamo tranquilo...	30 gram.	Iodo.....	1 gram.
Ioduro de potasio.....	2 gram.	Manteca.....	16 gram.

Los hechos son poco numerosos para poder decidir sobre la utilidad de estos medios.

*Vomitivos.*—Se han aconsejado los vomitivos, y su administracion data ya de una época bastante remota, pues Willis, A. Petit, y sobre todo Doulcet, médico del Hôtel-Dieu, han insistido en su uso. Todos saben que en la época en que estos médicos vivian se consideraba como indicado el uso de los eméticos, cuando en una enfermedad parecian anunciar las náuseas y los vómitos una tendencia del organismo á desembarazarse por esta escrescion de una sustancia nociva. Si únicamente queremos interrogar á la experiencia acerca de este punto, lo mejor que podemos hacer es consultar las observaciones del doctor Tonnelé. Este práctico, que ha visto administrar principalmente la *ipécacuana*, cita once hechos en favor de esta medicacion, pero por desgracia la mayor parte de ellos se han referido de un modo demasiado conciso, de suerte que con frecuencia se han quedado olvidados ciertos síntomas característicos, tales como la extension del dolor á todo el abdomen, y el dolor vivo á la presion; que á veces no se hace mencion de los vómitos, y en una palabra, que no siempre está formado el diagnóstico de un modo positivo. No obstante, hay entre estos hechos algunos, y en particular el quinto y el sétimo, que no dejan duda alguna respecto á este punto, y en los cuales la medicacion vomitiva ha sido pronto seguida de un alivio manifiesto y una curacion rápida. Es difícil decir si se pueden conocer por algunos signos particulares los casos en que puede tener ventajas esta medicacion. He citado estos hechos para animar á las personas que se hallan en proporcion de hacerlo, que repitan estos experimentos con todas las precauciones necesarias. En los casos que ha citado el doctor Tonnelé se ha dado la *ipécacuana á la dosis de 1 gramo próximamente* (18 granos), lo cual no impedia aplicar sanguijuelas cuando se creia necesario, y de prescribir los baños y las pociones diluentes y las laxantes. El profesor Béhier ha reconocido la utilidad de este medio, y ve su indicacion en los casos en que las afecciones puerperales empiezan por el embarazo gástrico.

(1) Bonnafous, *Bulletin de thérapeutique*, 1833.

(2) Vacca, *l'Observation*, Marzo, 1851, et *Bulletin général de thérapeutique*, 15 de Agosto de 1851.

*Purgantes.*—Se han prescrito igualmente los purgantes suaves á pesar de haber diarrea; pero son demasiado inexactos los datos que poseemos acerca de este punto para concederles mas que una simple mencion. Solo diremos que el doctor Gartner recomienda el *aceite de ricino* á la dosis de una cucharada de café cada dos, tres ó cuatro horas, al que añade en los casos de inercia de los intestinos de dos á cuatro lavativas por dia con *agua caliente y dos cucharadas de aceite de ricino*, y que Cruveilhier recomienda la pocion siguiente, despues de haber empleado la sangría, los baños y las inyecciones uterinas.

R. Aceite de almendras dulces.....	30 gram.	Aceite de ricino.....	30 gram.
		Jarabe de altea.....	30 gram.

Se toma á cucharadas.

*Narcóticos.*—Se ha hecho igualmente uso de los narcóticos, y sobre todo del opio, en la peritonitis puerperal, y se debe administrar esta sustancia del modo que hemos indicado al hablar de la peritonitis simple. El doctor Gaspari aconseja el linimento siguiente:

R. Hidrocianato de sosa.	1,25 gram.	Manteca.....	12 gram.
Láudano de Sydenham.	2,50 gram.		

Hágase un linimento, que se aplicará con suavidad.

En estos últimos tiempos se ha obtenido un alivio constante aplicando la *morfina por el método endérmico* sobre el abdomen.

*Esencia de trementina.*—Debemos colocar en primera línea el *aceite esencial de trementina* que el doctor Brenan (1) y otros muchos médicos ingleses han dado como el remedio mas eficaz contra la peritonitis puerperal. Estos autores, entre los cuales debemos citar principalmente á Douglas y Kinneir, han publicado cierto número de observaciones en apoyo de su opinion; pero Trousseau y Pidoux (2) han demostrado por una análisis crítica de estos diversos hechos, que el diagnóstico era casi siempre incierto, y que hasta en la mayor parte de los casos no se podia absolutamente admitir la existencia de la peritonitis. En consecuencia de esto no han podido estos dos autores considerar como fundadas las aserciones de los médicos ingleses, y no es posible negar la exactitud de su crítica, que puede dirigirse igualmente á un hecho que ha citado el doctor Rauch, de Berlin (3). En este caso antes de administrar la trementina habia dejado el dolor del vientre de ser general (ya suponiendo que alguna vez lo hubiese sido, lo cual no está probado), solo existia en el lado izquierdo y se habian restablecido los loquios, suprimidos por un

(1) Brenan, *Thoughts on puerp. fever*, et. London, 1814.

(2) Trousseau et Pidoux, *Traité de thérapeutique*, 7.<sup>a</sup> édit. Paris, 1862, t. II, p. 632 et suiv.

(3) Rauch (de Berlin), *Wochenschrift für die gesammte Heilkunde*, n.º 44, 1836; extrait dans les *Archives générales de médecine*, Enero de 1837.